



**SIMPLEMENTE, LO MEJOR** Si no has leído estos libros, que hacerlo sea tu propósito de año nuevo.

## Los 11 mejores de 2011

Hacer un ranking siempre es polémico pero nos aventamos el paquete. Aquí, los libros que nos explicaron las letras y el panorama editorial en México.

**POR RUY FEBEN**

No se puede decir que 2011 haya sido uno con demasiados libros. Lo que sí se puede afirmar es que la escena literaria cambió: se siguieron produciendo narconovelas, pero desde otra perspectiva, menos hiperrealista o ingenua; géneros como la ciencia ficción y el thriller, hasta ahora no muy socorridos en México, tomaron ciertos vuelos. Autores viejos volvieron y escritores nuevos llegaron; otros bien conocidos irrumpieron esa tierra fértil que se llama internet.

### 1 LOS SINSABORES

**DEL VERDADERO POLICÍA** Roberto Bolaño

**Y hablando de regresos:** Bolaño es un autor que se empeña en salir de su tumba. Así lo hizo con *2666*, su mejor novela, y con otras más que no han tenido, ni de lejos, el peso de aquella. Con *Los sinsabores...* vemos que todavía hay viva voz del muerto más célebre de las letras latinoamericanas, aunque su voz suena a los poetas malhechos de siempre, a un Bolaño lánguido. Sin embargo, este libro sí cumple con lo que sus otras novelas sólo han vislumbrado: ser la mejor desde *2666*.

### 2 LA MARRANA NEGRA

**DE LA LITERATURA ROSA** Carlos Velázquez

Si se tuviera la categoría **“Revelación del año”** en esta lista, Carlos Velázquez estaría ahí. Norteño, crudo y juguetón, Carlos le dio la vuelta a la narcoliteratura, primero con *La biblia vaquera*, su primer libro, y este año con *La marrana...*, un libro de cuentos que exploran en un tono casi fantástico, el estado en el que vive este país –cualquiera que sea ese estado actualmente, con todo y su imprecisión constante y consistente.

### 3 DECENCIA

Álvaro Enrigue

La primera **novela-novela** del escritor que se consagró escribiendo historias de corto aliento, ha demostrado una cosa: madurez. A través de la historia de dos jóvenes revolucionarios, Enrigue logra delinear toda la problemática nacional, así, sin otro adjetivo: la de la cultura, la de la política, la de la historia oficial y, ante todo, otra problemática más universal: la de la rigidez del tiempo, que en esta novela se somete sin reservas al rigor del lenguaje.

### 4 HIELO NEGRO BEF

**Lo inédito:** un thriller con ingredientes de ciencia ficción y un aire posnarco, ganador de un premio por novela. Bernardo Fernández, ilustrador y escritor mejor conocido como Bef, cruzó varias fronteras al recibir el Premio Grijalbo. A diferencia de otros reconocimientos, éste está por completo justificado: una historia entretenida, con imágenes poderosas y una visión de la realidad mexicana, más contundente que muchas novelas de escritores consagrados del llamado realismo sucio.

### 5 83 NOVELAS

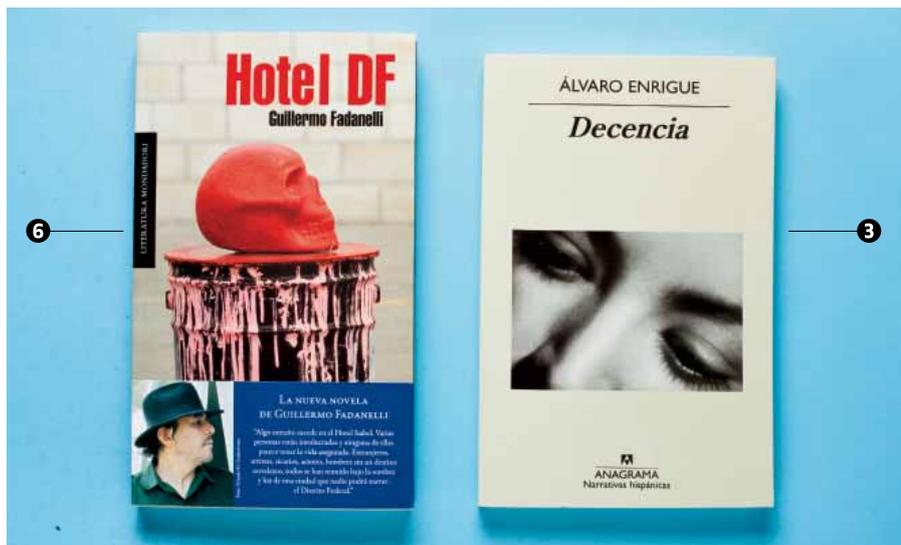
Alberto Chimal

Sí son 83 novelas –en el sentido original de la palabra: 83 noticias, eventos rápidos y contundentes. Este **libro fue escrito en Twitter:** casi cada historia que contiene fue trazada en 140 caracteres (cual debe); el libro no se vende en formato físico, sino que puede descargarse, gratis, en la página del autor. La importancia de este libro para 2011 es clara: no sólo se volverá un punto de referencia para juzgar en adelante al género de la microficción en México, sino que ha establecido nuevos parámetros para juzgar la literatura web de aquí en adelante.

### 6 HOTEL DF

Guillermo Fadanelli

Este libro bien podría llamarse *DF mi amor* o *DF te odio*, o las dos cosas: un hotel lleno



de locos que no pueden ni quieren salir de ahí. ¿Quién si no Guillermo Fadanelli para hacernos pensar en el DF en estos términos, en estos tiempos? Este libro es un evento de consideración porque el autor nos recuerda que no ha muerto, y que el **realismo sucio** puede funcionar aún después del realismo del narco o del hiperrealismo violento tan en boga en la literatura mexicana de estos días.

**7 NÉMESIS** Philip Roth

Uno de los eternos aspirantes al Nobel nos trajo este año una **novela entrañable**, si bien repitió la fórmula que ha utilizado muchas veces –la autobiografía disfrazada o fantasmal, el retrato de rigor mnemotécnico en una historia tan inventada que parece real–, lo hizo de una manera más desmenuzada y frontal. Con los ecos de una niñez en la era de la poliomielitis, Roth nos lleva a las entrañas de una sociedad estadounidense de la cual ese el mismo autor es uno de los más fuertes pilares.

**8 ÁNIMA** Antonio Ortuño

Tras aparecer en la afamada lista de la revista *Granta* como uno de los **mejores autores nuevos en lengua hispana**, su nueva novela generó expectación. Y demostró por qué, en un tono que parece heredero de David Foster Wallace o Raymond Carver, critica el submundo cultural institucionalizado de México a través de la vida de tres cineastas. Y podría parecer pretencioso (¿qué novela no lo es?), pero lo cierto es que todos deberíamos leerlo.

**9 1Q84 (LIBROS 1 Y 2)** Haruki Murakami

El esperadísimo regreso del japonés más

leído de los últimos años es una **aventura colosal**: una novela en tres libros, dos de los cuales se publicaron en un infame tomo de más de 1,000 páginas. Un libro de concepción orwelliana, con los personajes a los que Murakami nos tiene acostumbrados: soledades entrecruzadas, la apreciación microscópica de una realidad que, los fans de Haruki encontrarán acogedora.

**10 EL CEMENTERIO DE PRAGA** Umberto Eco

*El nombre de la rosa* podría describirse como una novela entrañable que llevó a Eco al olimpo literario. En ese sentido, *El cementerio de Praga* es quizás una de las mejores noticias del año: un reducto de **paz literaria** en medio del caos de las librerías, trazado sobre una novela de corte histórico, que sirve de pretexto para una serie de consideraciones casi filosóficas sobre el lenguaje. Un libro que le hace justicia a la fama de su autor y también a la exigencia del lector de Eco. Y es cierto: no ofrece nada nuevo, pero, tratándose de Eco, quizá “nuevo” no es la palabra que esperamos encontrar.

**11 LEONORA** Elena Poniatowska

En la sección “Fórmulas para el best-seller”, está este libro del que no se esperaba menos de lo que provocó: muchas semanas en los primeros lugares de ventas en todas las librerías de la ciudad, por cuenta de un personaje celeberrimo del arte nacional (una Carrington que, además, falleció este año) y una **escritora condecorada** con una porción de los lectores mexicanos. La biografía es celebratoria, y se podría juzgar de fácil, pero, ¿a quién le interesa leer algo de Leonora Carrington que no sea celebratorio?

ENTRE LÍNEAS



ALÍ CHUMACERO sus libros, ahora públicos.

ARCHIVO DEMODÉ

En octubre Conaculta anunció que la biblioteca del poeta Alí Chumacero había sido adquirida para integrarse a un proyecto mayor, La Ciudadela: Ciudad de los libros, que a partir de 2012 albergará más de 450,000 libros de acceso público. El acervo incluye bibliotecas de otros escritores célebres como, José Luis Martínez, Antonio Castro Leal y Jaime García Terrés. Con todo y lo loable del proyecto de La Ciudadela, un hombre de origen estadounidense llamado Brewster Kahle nos hace pensar que el esfuerzo es insuficiente.

Ese hombre está detrás de un proyecto que empezó hace más de 15 años en Estados Unidos: Internet Archive, un acervo digital que alberga libros, películas y conciertos, disponibles gratis para, según el propio Kahle, «una generación que lee cada vez más en pantalla»; el acervo tiene previsto llegar a los 33 millones de libros. Este monstruo destaca por otra cosa: Kahle conserva copias físicas de todos los libros como *backup*.

En México es al revés: primero el miedo a que el libro (ante todo uno con un nombre grande) desaparezca, y luego la preocupación por esa generación que cada vez lee más en pantalla. Entre todos los proyectos digitales de corte nacional (ninguno de los cuales ha sido un éxito) sólo uno, auspiciado por el entusiasmo desbordado del Bicentenario, se propuso digitalizar los documentos de la Conquista y la Colonia; documentos que hoy descansan, sólo para préstamo físico y cerca de la disolución, en algún estante del Archivo General de la Nación. – RUY FEBEN